

“LOS AYACUCHOS,”

Merced á la bondad generosa del insigne novelista D. Benito Pérez Galdós, podemos hoy regalar á nuestros lectores con un fragmento del último de los *Episodios Nacionales* que acaba de publicar el egregio escritor, orgullo y gloria de las letras españolas.

Muerte del General León

(FRAGMENTO DE UNA CARTA DE SOCOBIO Á CALPENA)

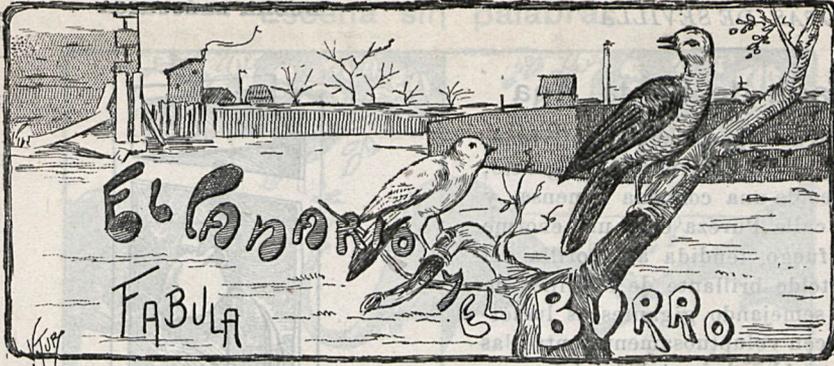
16 Octubre 1841

Soy Hermano de la Paz y Caridad. ¿No lo sabía usted? He prestado auxilio á muchos reos de muerte, bandidos los unos, desgraciados aventureros políticos os otros, y aunque mi corazón está encañecido por las emociones de estos espectáculos y trances dolorosísimos, he sentido ahora la mayor angustia de mi vida. Era para volverse loco ver á tal hombre, en la plenitud de la vida, del vigor, todo nobleza y generosidad, separado de la muerte sólo por un instante y por una palabra. El instante, al tiempo implacable pertenecía; la palabra pudo salir y no salió de la boca de un déspota, que quiso engrandecerse haciendo el papel de Fatalidad... No puedo expresar á usted mis sentimientos en aquellas horas del día 14 y de la mañana de ayer 15, día de la gloriosísima doctora Santa Teresa de Jesús. Llegué á creerme víctima de un sueño, de espantosa pesadilla, y que nada de lo que veían mis ojos era verdad. Hombre no me parecía ya el excelso León, sino más bien un sér sobrenatural y fabuloso. Le fusilaríamos, y las balas rebotarían en aquel pecho que ha sido el primer baluarte del honor patrio... Imposible que la muerte destruyera un sér tan grande. Aquiles que ni en el talón ni en parte alguna de su cuerpo podía ser vulnerable. ¡Qué llamear el de aquellos ojos negros, qué fiereza en la hermosura de su rostro, qué gallardía y robustez en su talle y apostura! Le vi por primera vez cuando acababa de confesar; le vi cuando mandó que rompieran en tres pedazos su lanza de combate; le vi cuando dijo con voz de trueno: ¡y he de morir yo!...; le vi también resignado y tranquilo, platicando sosegadamente con Roncali; le vi y le hablé yo mismo, sin que pueda recordar ahora qué palabras comunes salieron de mis labios, ni descifrar las que él con tanta gravedad pronunció... y turbado de ver tanta desdicha en quien merecía todas las venturas, y de considerar tan cerca del sepulcro al hombre más arrogante del ejército español, al primer caballero del siglo, me salí despavorido, como el que presencia una grave alteración del orden de Naturaleza. El mundo se desquiciaba; tales abominaciones no podían pasar sin algún grave desconcierto en la máquina universal. Ausente de la capilla, vi á León tan grande, que los hombres en derredor suyo parecían hormigas. ¿Cómo podían matarle las hormigas, ni el feo y negruzco hormigón llamado regente por uno de estos artificios de lenguaje que usamos en nuestra república de insectos?

La curiosidad llevóme de nuevo á las lúgubres salas de Santo Tomás, y si hubiera tardado un minuto no habría visto salir al mártir para el lugar del suplicio... Me agregué á mis compañeros de la Hermandad que iban en el último coche, y seguí la fúnebre comitiva. De gran uniforme, cubierto el pe-

cho de cruces, iba el general en carretela descubierta; á su lado el sacerdote, enfrente Roncali... ¿Qué pensaría el hombre que llevaban á ajusticiar cuando, al pasar la vista por las tropas que cubrían la carrera, reconoció los cuerpos que se habían comprometido con él para el movimiento del 7? Eran los que debieron ser suyos, y tan no eran ya suyos, que le conducían al matadero. ¡A esto se llama justicia! Carnaval trágico debiera llamarse. Por momentos creí que León era conducido á una apoteosis, que aclamado sería por las tropas, y que éstas se volverían contra Espartero. ¡Y qué día espléndido, qué sol de fiesta, qué ambiente de alegría! Madrid quería estar fúnebre, y el cielo quería reír. La gente se agolpaba en la carrera por toda la calle de Toledo, resplandeciente de luz y de color; y cuando veía pasar al reo, tan gallardo y hermoso en su serena resignación, figura militar incomparable, que simbolizaba en la mente del pueblo las hazañas más estupendas de la guerra, y los prodigios más extraordinarios del valor español, no daba crédito á lo que miraban sus atónitos ojos. No era así la *Historia de España* que estábamos acostumbrados á ver, compuesta de alternados espectáculos de revoluciones y patibulos. No iban á la muerte hombres como aquél, que todo lo podían, que con un poco de suerte habrían destruido en un santiamén el régimen imperante. No podía ser que los sublevados cometieran las torpezas de la noche del 7, ni que Espartero tomara tan cruel venganza. Personas hubo (y así me lo han dicho más de cuatro) que no se persuadieron de la verdad del fusilamiento hasta que sonaron los tiros. La Milicia Nacional, que formaba en la plaza de la Cebada, donde hoy está Novedades, le vió pasar con pena, y si la dejaran le habría tocado el himno de Riego, y cogídole en brazos para pasearle en triunfo. Y, sin embargo, *Don Fatalidad* manchego se salió con la suya. Había dicho muerte, y muerte fué.

No puedo pintarle á usted, señor de Calpena, mi impresión de piedad y espanto, cuando León, á quien vi en aquel instante como si tocara el cielo con su cabeza, se plantó en actitud majestuosa ante los granaderos, y les gritó: «¡No tembléis... al corazón! Oyéndole estoy todavía. ¡Qué voz!... Yo miré á todos lados. ¿No vendría en aquel instante algún emisario de Espartero trayendo el indulto? No, señor; no vino nadie... Hui despavorido... A no sé que distancia oí la voz del general dando los gritos de mando... Todavía los oigo, ¡ay!... después la descarga. Hui más rápidamente, aterrado, como si me persiguieran demonios, y me vi envuelto entre soldados. No quise ver al coloso muerto, ni me parecía que había suelo en que cupiera tan gran cadáver... No sé por dónde me vine á casa. Mi familia creyó que me había vuelto loco... Perdí el sombrero... y la cabeza con él.



Lector, como tú ya sabes,
en época... fabulosa
habían en verso y prosa
brutos, peces, plantas y aves.
Y un día, al rayar la aurora,
un canario cantador
le estaba haciendo el amor
á una joven ruiñeira.

—Nuestro canto es muy diverso—
dijo ella al verle á sus plantas;—
no cantas mal, pero cantas
en prosa, mientras yo en verso.
Si he de acceder á tu amor,
que cantes es necesario,
no como canta un canario,
sino como un ruiñeira.

—Como ellos he de cantar
si el hado no me es adverso—
dijo el canario,—y en verso
si así más te he de agradar.
Y aprendió los tonos varios
del ruiñeira más parlero,
y era cantando el primero
entre todos los canarios.

Desde entonces, noche y día
en cantar dió tanto y tanto,
que el más experto en el canto
por ruiñeira le tendría.

Pues cantaba sus amores
en la espesura más honda
del bosque, como en la fronda
los arpados ruiñeiros.

Después de hacer mil escalas
con asombro extraordinario,
de su rincón el canario
salió, batiendo las alas.

Pero se detuvo al cabo
de un rato junto á un camino,
por el cual iba un polino
con más orejas que rabo,
llevando á lomos un bulto
atado con una sogá,

y un birrete y una toga
de un sabio juriscóntulo.

—Pára—le dijo el canario
al asno, con voz arpada,—
pues llegas como pedrada
en ojo de boticario.

Tú juzgarás de mi voz;
abre bien las dos orejas
que tienes, si no me dejas
afónico de una coz.

Dí si canto bien ó mal,
pues desconsolado me hallo,
y yo aceptaré tu fallo
si es justo y es imparcial.
Y el borrico matalón,
en menos de un periquete,

se puso toga y birrete
para emitir su opinión.

El canario era un prodigio
y su garganta un salterio,
y el burro estaba más serio
que un letrado en un litigio.

Tras mil notas argentinas
de su repertorio vario,
preguntó al burro el canario:

—De mi voz, ¿qué es lo que opinas?

—De nada me maravillo—

dijo el burro alzando el rabo,—

pues con saber... LO QUE SABO;

no sé si eres grilla ó grillo.

—Eres un asno insolente,



y tu opinión la de un loco—
dijo el canario... y por poco
si se muere de repente.

**

No fué el suceso ordinario,
que una verdad como un templo
se desprende del ejemplo
del borrico y el canario.

Para que no se propase,
no consultes tus anhelos
ni el fruto de tus desvelos
al primer burro que pase.

GONZALO CANTÓ.

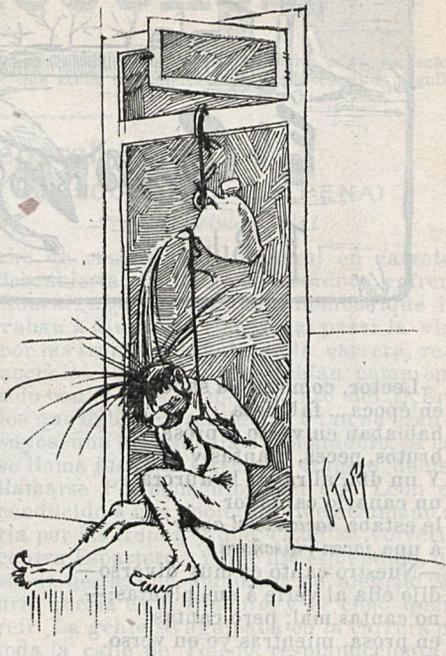
La Velada de Santa Ana

Mucho antes de llegar al puente de Triana, ya se percibe el sordo murmullo del gentío, como el abejeo de una colmena inmensa, y se divisa la calle Pureza cual una enorme serpiente de fuego, tendida á la orilla del río. Bajo un toldo brillante de farolillos de colores que, semejando gigantescas luciérnagas, se mecen voluptuosamente entre las hojas de esmeraldas de los árboles del paseo, al menor soplo de la fresca y perfumada brisa del río, una multitud se agita ensanchándose y comprimiéndose en caprichoso oleaje de abigarrados y brillantes colores.

A la entrada de la calle, en la plazoleta, sobre el tabladillo, toca de cuando en cuando una de las rebuscadas piezas de su repertorio, la banda municipal. A uno y otro lado de la calle, en dos largas hileras, alternan los puestos de dulces y avellanas con las blancas buñolerías, y los vozarrones de los pescadores que pregonan boquerones y mojama; los gritos lúgubres y medrosos, como los del buho, de los hebreos, ofreciendo dátiles y cocos; la charla zalamera y melosa de la buñolera gitana, que te ase de la americana con la mano y del corazón con sus ojazos de fuego, y te lleva á su buñolería de encaje y flores para que pruebes y des á probar *ar pimpoiyto de giranio* que llevas del brazo los más ricos *guñuelos de la velá*, se mezclan y se confunden con las risotadas y chistes que se disparan sin cesar los paseantes, con el rasgueo cadencioso de las guitarras, con el alegre repiqueteo de los palillos, con el ruido de vasos que chocan, de palmas y tacones que marcan el compás á la tradicional seguidilla y con el murmullo armonioso de las fuentes de mármol de los patios vecinos, formando un conjunto ensordecedor, indescriptible.

Las *mositas* del barrio, con sus faldas de percal de colores chillones que crujen como si fueran de cartulina, á fuerza de plancha y almidón, barriendo el suelo con los largos flecos del pañuelo de Manila de grandes flores bordadas á realce, recogido debajo del brazo y llevando la cabeza y el pecho sembrados de nardos y claveles, se pasean bromeando con todo el mundo, junto al niño de *riapitá*, de pantalón *señío* y sombrero cordobés, que arroja, entre bocanadas de humo del cigarro, flores y piropos á granel.

Véanse por todas partes caras de ángeles entre cascadas de seda y flores, ojos asesinos que con cada mirada causan una muerte, y boquititas diminutas que se entreabren á cada momento para dar paso á sonrisitas retozonas, únicas plegarias que ofrecen por el



Consistía antiguamente la hidroterapia en España en un botijo de Ocaña lleno de agua de la fuente.

Por progresos obtenidos, no es este tiempo el de Goya: que ahora el agua es del Lozoya con microbios escogidos.

alma del muerto aquellos corazones de diamante; zapatitos de raso blanco con tacones de grana, aprisionando piececillos de niña que hacen brotar flores del suelo que apenas tocan. Y todo esto, revolviéndose en una atmósfera incandescente de luz, de colores mezclados, de reflejos violáceos, azules y rojos; en una atmósfera saturada fuertemente con el perfume del azahar de los naranjos, con el aliento de tanta hermosura, con el aroma de millones de flores esparcidas por todas partes.

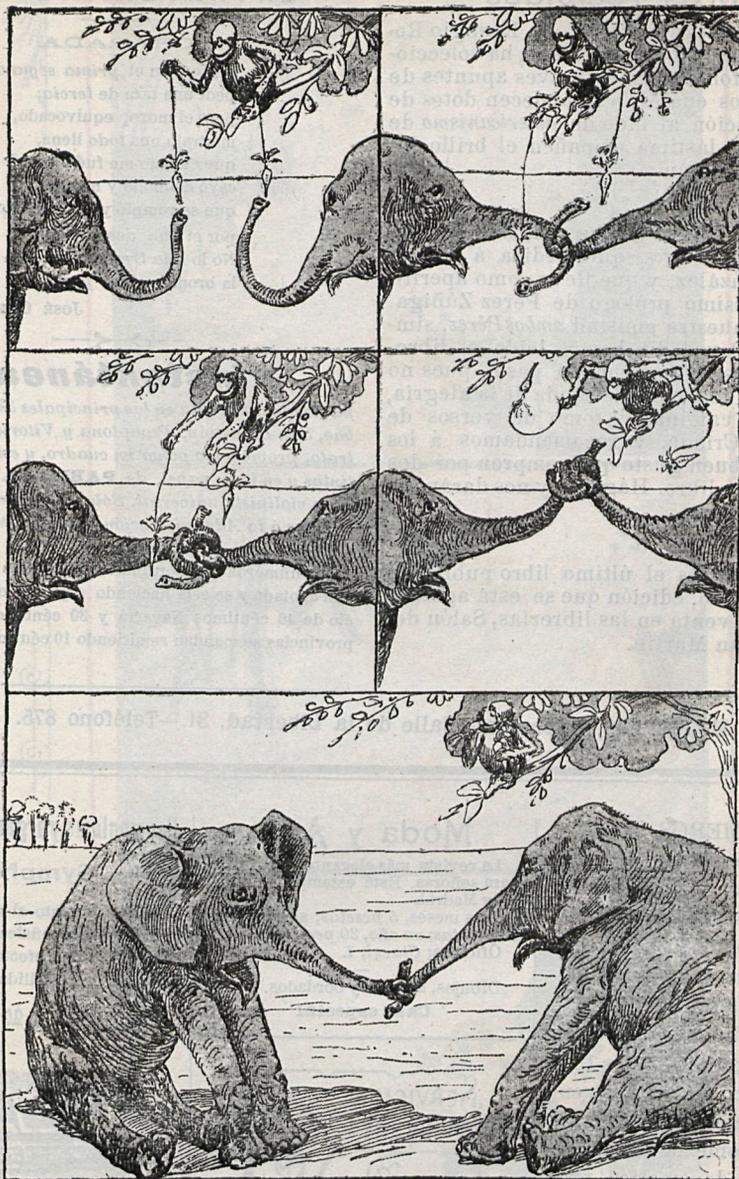
A la vuelta, torciendo la esquina, el hermoso templo de Santa Ana, casi cubierto interiormente con cortinas de terciopelo con franjas de oro, rebosando de gente devota que va á postrarse ante el trono de plata maciza de la gloriosa abuela de Jesús.

Y allá, á lo lejos, al otro lado del río, se divisa, en el blanquecino horizonte, la Giralda, hermoso gigante de granito, empinándose detrás de la Plaza de Toros, como queriendo contemplar más de cerca tanta hermosura.

FERNANDO PACHECO TELLO.

Sevilla 27 Julio.

Escena sin palabras



MALA VENTURA

TEATROS Y CIRCOS

Querido Rafael: Me pides noticias de las novedades teatrales que los madrileños gozan, y—renunciando á contarte las farsas y sainetes con que á diario nos obsesquian estos políticos que *soportamos*—á fuer de amigo complaciente voy á satisfacer tus deseos.

En los Jardines del Buen Retiro ya no hay modo de encontrar asiento, porque la compañía es bastante buena y el público, que empezó por ir á tomar mi apellido, acude hoy deseoso de oír las óperas.

Con *Fausto* debutó la Arellí; *Gioconda* obtuvo discreta interpretación; *Aida* y *Lohengrin* fueron dos éxitos para todos, y muy en especial para la señora Riera y para el nuevo tenor Soriano, que debutaron con dichas óperas. El clou de la temporada va á ser *La bohème*, de Puccini.

Apolo, ateniéndose al proverbio de que «más vale tarde que nunca», ha encontrado, al fin de su campaña, la obra. *El estreno*, de los «ños sevillanos», música de Chapí, pasará de las cien representaciones. Serafin y Joaquín Álvarez Quintero han hecho una zarzuela lindísima, pero no vayas á creer á los críticos *rotativos*. *El estreno*, que es cosa buena, no llega ni con mucho á *El patio*. Así y todo esta obra, por la gracia y la fina observación que en ella campean, es—con *La balada de la luz* y *Viaje de*

instrucción—uno de los tres éxitos de verdad del género cómico-lírico en este año. El lunes celebraron su beneficio los Quinteros con la 103.^a representación de *El motete*.

En Eldorado se extraviaron unos *Valores declarados*. El sábado dejamos pasar *El barquillero*, sainete chulesco-sentimental, con versos de Jackson, madrileñerías de López Silva y música de Chapí. Aunque veas que los consabidos *rotativos* dicen que *El barquillero* fué un éxito, no los creas. Te lo juro por estas... No te diré que en la obra no haya sal gorda y motivos para reir, pero...

En los Circos nada de nuevo.

Apolo ensaya *El tren 22*, de Sánchez Pastor y Chapí. Eldorado estrenará *Venta de baños*; la Zarzuela abre á primeros de Septiembre; en el Cómico, para la misma fecha, comenzarán á actuar Loreto y Chicote; Apolo cierra el 15 de Agosto.

Ponme á los pies (q. b.) de Pepita Jiménez y de Juanita la Larga, un apretón de manos al buen D. Luis de Vargas, y tú, mi amigo y dueño, dispón como se te antoje de tu invariable y devoto

JUAN FRESCO.

27 Julio 1900.

Libros recibidos

Ensayo de crítica literaria. —D. Remigio Romero León, escritor ecuatoriano, ha coleccionado en un folletito unos breves apuntes de crítica, en los cuales resplandecen dotes de fina observación al lado de *americanismo* de frase, que es lástima empañen el brillo del interesante opúsculo.

**

Deusdedit Criado nos ha remitido su aménisimo libro *Cohetes*, que dedica á Felipe Pérez y González, y que lleva como aperitivo un saladísimo prólogo de Pérez Zúñiga. Dueños de nuestra amistad *ambos Pérez*, simpaticísimo Deusdedit, hemos leído el libro, que por sí se abre cómodo paso, pues no hay camino real como la senda de la alegría, por donde camina el tomo de versos de Deusdedit Criado, y recomendamos á los lectores de buen gusto que compren por dos pesetillas ese libro. Háganlo y nos darán las gracias encima.

**

Polvo y paja es el último libro publicado por José Rodao, edición que se está agotando y está de venta en las librerías, Salón del *Heraldo* y San Martín.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Hoy, en el *prima segunda*, pedí una taza de *tercia*; pero el mozo, equivocado, me trajo una *todo* llena, que cuando me fué á servir cayó de modo y manera que se rompió y fué rodando por el *una, dos y terciá*. No lo *una tres* y salióme la broma *prima postrera*.

JOSÉ GARRALDE.

Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de PABLO SARASATE, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.

Los números extraordinarios *Navarra* y *Valencia* se han agotado y se está haciendo segunda edición, al precio de 40 céntimos Navarra y 30 céntimos Valencia. A provincias se mandan remitiendo 10 céntimos más.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

LOS NUMEROS 92, 94 y 98 de INSTANTÁNEAS serán *extraordinarios*, y no obstante su mucho coste, se venderán al precio de 25, 30 y 40 céntimos uno en toda España.

Terminadas las tiradas, segunda edición, de varios números agotados, años 1899 y 900, Enero á Abril, se venden al precio corriente á todo el que tome la colección; los que se pidan sueltos, precio 25 céntimos.

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos

los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas. Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial



Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta-tión con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

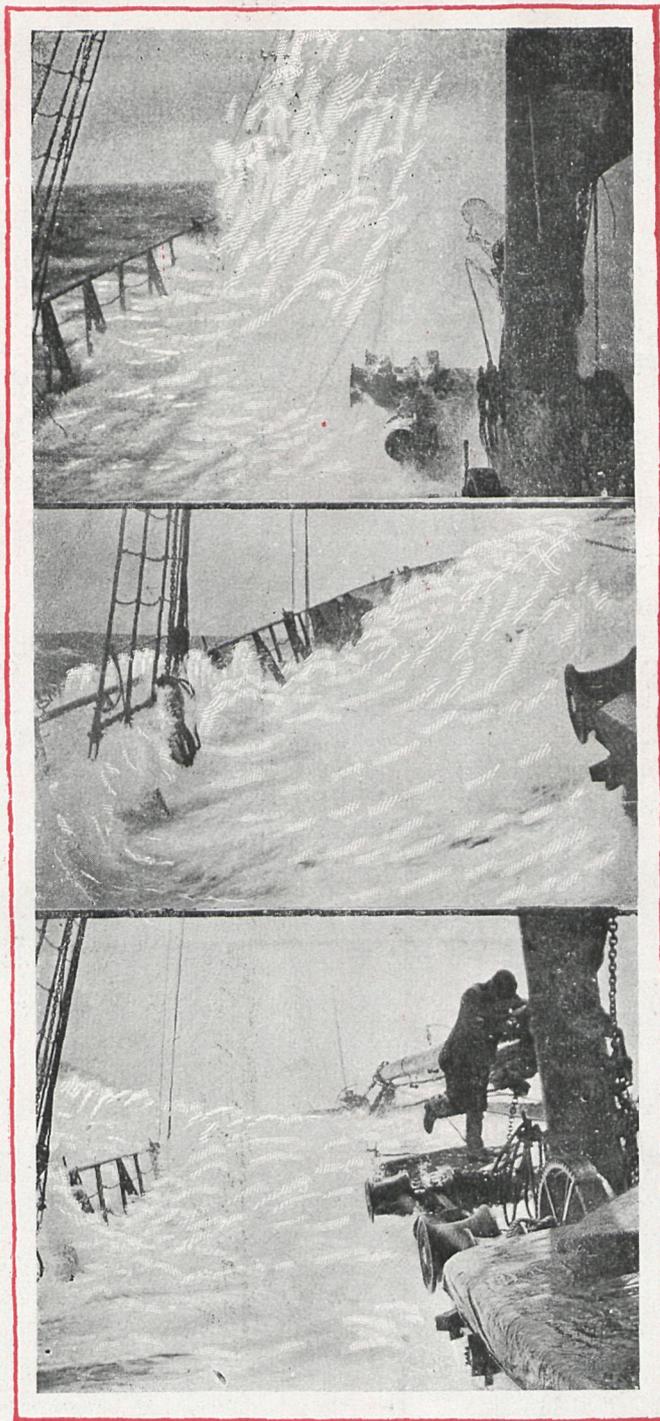
INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América: fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTANEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



Las tres notables *instantáneas* que publicamos, están hechas por el distinguido amateur D. R. Maleprade.

Representa la 1.^a un golpe de mar por estribor, la 2.^a un golpe de mar por la popa, y la 3.^a la popa después del golpe de mar.

Además del mérito que tienen estas *instantáneas*, demuestra el Sr. Maleprade una gran severidad y valor, pues están sacadas en un viaje á Inglaterra realizado en el vapor *Escant*.

LOS GOLFOS QUE FUMAN



ESCENA SIN PALABRAS

Dibujo de Atiza.